

LA REIVINDICACIÓN DE UN ARTISTA

José Antonio Godoy Rodríguez
Peri

Contaba el año pasado por estas fechas lo que significó la figura de Lorenzo Godoy para la danza en Gran Canaria durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo anterior. Decía entonces que quién mejor que Agaete, el pueblo que le vio nacer, para reivindicarle en este veinte aniversario de su muerte, desde la sociedad civil en la que todavía creo como promotora de iniciativas y proyectos.

La aproximación al patrimonio dancístico que nos legó nos sorprende a poco que indagemos en él. Es así como cae en nuestras manos el proyecto para la creación de la Escuela Regional de Danza y la Fundación Amigos Canarios de la Danza que, salvando los desajustes propios del tiempo y la legislación vigente, entiendo que fuera un visionario que, en aras de la danza, se negó a descender de la utopía. Sólo a alguien que amaba la danza como él se le podía ocurrir hacer región a través de ella como ya lo hiciera el Festival de Música de Canarias. Sólo un quimerista como Godoy se atrevió a plantear en Canarias un modelo al estilo del que se impartía en el Instituto del Teatro de Barcelona y en el Conservatorio de Madrid, si bien, leyendo el proyecto y, sin causticidad, me atrevería a decir que dados los vientos que soplan, pudo haber sido y no fue más antes que ahora.



Entre la gran cantidad de audiovisuales reposan, al menos, cincuenta y tres coreografías, material más que suficiente para desarrollar toda una labor de investigación propia de documentalistas, coreógrafos, escenógrafos y demás profesionales relacionados con las artes escénicas. Lorenzo invita y el material incita a impulsar trabajos desde el apasionante campo de la historia oral a través de los testimonios de bailarines y bailarinas, artistas plásticos, músicos, figurinistas y sastras con quienes trabajó. Su obra y la danza requieren, eso al menos creo yo, la presencia en el Aula de Verano que la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria celebra en el Puerto de Las Nieves.

Muchas son las tardes que hemos pasado en su casa de Agaete a la sombra del flamboyán. Pero esta tarde no es una tarde cualquiera. Veinte años después el sol declina y

Lorenzo lo invade todo y cuando crees que has visto bastante, aparece Sioni, la sobrina por antonomasia, con otro álbum, más fotos y más programas que desbordan la mesa donde apuramos otro café. De otra parte Juan, hermano y albacea del bailarín, saca de un sobre una serie de fotos donde Pepe Dámaso pinta sobre la malla negra que viste Lorenzo... un dolor de huecos por el aire sin gente/ y en mis ojos criaturas vestidas isin desnudos!

Releyendo los epitafios para un finado que los amigos le escribieran el día de su partida, nos tropezamos con los esbozos de las Bacantes donde abordaría el mundo dionisiaco para el que buscaba una música ¿imposible? Ante la imposibilidad de encontrarse a sí mismo. Posible fue el recuerdo tan sentido de Natalia Sosa, unida por siempre a Agaete en la distancia. Creíble y categórico tu recuerdo queda en la isla y la isla se queda sola de Trini Borrul. Verosímil la angustiosa sensación de ruptura que ahora abrumba a quienes fuimos sus amigos como sentenciaba Guillermo García-Alcalde, mientras Alfonso O'Shanahan ponía una brizna de esperanza respetando la decisión de Lorenzo en ese no a la vida que no era más que un sí al mundo y a la danza.

Diez años después de su muerte, su espíritu, presente entre las candilejas huérfanas de la escena y los sollozos agónicos de la danza, tomó cuerpo y voz a través de Genma Pérez, amiga y profesora que bailara con Lorenzo y Cruzma Dúos y Diálogos en México en 1981. Sabiamente Genma eligió bien



para aquel homenaje de 1994 en Agaete. Los *fouttes* y *grand jeté* habían desaparecido. Ahora se trataba de reflejar los momentos de modernidad y vanguardia que la danza había vivido en Canarias. Una década después, Raúl Cárdenes, figura indiscutible de la danza, resaltaba la labor investigadora e innovadora de Lorenzo en su intento por hermanar la danza con la pintura y la poesía. Un gestor que vio por primera vez en la Logse la formalización de unos estudios, una profesión y una vocación: la danza

Veinte años después, desde esa esperanza que un día fue toda modernidad, creatividad y transgresión, es desde donde cuestiono el discurso cultural de quienes, en apariencia, han sido y son los salvaguardas de los signos de identidad de una canariedad mal entendida y peor digerida, con un discurso sesgado y un debate acallado.

No formularé preguntas a las administraciones públicas porque las respuestas en el mejor de los casos, cuando las hay, acaban justificándose en los presupuestos. Antes bien, prefiero ocupar el tiempo en la búsqueda de fórmulas que permitan transmitir lo que fue la época dorada de la danza en

Canarias donde Lorenzo Godoy,



Foto cedida por Javier Tadeo Alemán

la danza, tu obra y tu persona, el céfiro apacible nos dé temple y, como en Arthur Millar, "vamos a demostrarte, y a demostrarle a todos, que Willy Loman no ha muerto en vano. Tuvo una ilusión. La mejor ilusión que se puede tener. La de ser un hombre extraordinario. Él luchó por ser un hombre extraordinario. Él luchó por ese sueño, y vamos a ganarlo aquí párale"

* Publicado en el periódico La Provincia/ Diario de Las Palmas en agosto de 2004.

GODOY RODRÍGUEZ, José Antonio, 2010. *A la sombra del flamboyán*, Canarias: Radio Ecça

bastante, tuvo que ver a pesar de las limitaciones de todo tipo, que las hubo. Lo que no implica que no sigamos tocando en las puertas oficiales que para eso son nuestras aunque los despachos que custodian los ocupen gestores con fecha de caducidad democrática.

Siempre será reconfortante desde el ejercicio de ciudadanía responsable y participativa, seguir inmerso en el debate de la cultura como concepto independiente y como valor cambiante y adaptable a los procesos sociales, máxime ante la obra de Godoy, donde la modernidad supera lo rancio y caduco, que ya es decir. Confío en que los hados de la danza subviertan aquel *Poema Inútil* que Diego Talavera le dedicara ante la desolación de su ausencia y que en este peregrinar por la escena desierta, que no baldía, en torno a